

# La venadita que quería ganar

Alma Dávalos, Víctor Ortis

Había una vez una venadita que quería participar en una carrera que se realizaba en el bosque, con todos los animales que ahí vivían. En la carrera participaban animalitos de la misma edad. Estaba el lobo, el oso, la pequeña liebre, el mapache, la ardilla, el búho y la cabra. Los papás de estos animalitos siempre los apoyaban en todo lo que hacían, menos el papá del lobito porque se había ido a un lugar muy lejano y jamás habían vuelto a saber de él.

Era una carrera muy larga y llena de obstáculos que recorría el bosque de una orilla a la otra. Cada animalito tenía ciertas cualidades que lo distinguían de los demás. Por ejemplo, la venadita era delgada, muy ágil y podía saltar muy bien. Estaba muy confiada en poder ganar la carrera. El lobo era fuerte y también muy veloz. El oso era muy grande comparado con los demás. La pequeña liebre conocía muy bien el bosque, porque su mamá ya lo había recorrido antes y le había contado de su experiencia, además la liebre corría muy rápido. El mapache era muy astuto y podía resolver casi todo. La ardilla era muy trabajadora. El búho sabía muchas cosas porque siempre estaba alerta con esos ojos tan grandes y, además, él podía volar. La cabra, mmm, hablemos de la cabra. Tenía muchas habilidades pero era muy loca, pues sólo quería divertirse brincando de aquí para allá y de allá para acá.

La carrera tenía tres etapas: la primera era muy fácil y todos los animales la pasaron sin problemas, porque sólo tenía tres obstáculos. La segunda era más difícil porque los participantes tenían que escoger entre varias pruebas para pasar al siguiente nivel. En esta etapa la venadita tuvo algunos problemas porque no conocía el bosque y siguió a la cabra ya que se parecía mucho a ella. La cabra se dio cuenta que la venadita la seguía y le dijo así a la venadita:

—Júntate conmigo, yo te voy a enseñar por donde debes ir—. Entonces la venadita la siguió. Pero la cabra, como estaba tan loca, se fue por otro camino. La venadita le preguntó,

—¿Estás segura que es por aquí?—y la cabra respondió:

—Sí, no te preocupes tanto. ¡Vamos a divertirnos un rato! Salgamos de la carrera, no pasa nada, además nosotras somos muy rápidas y los alcanzaremos fácilmente—. Entonces la venadita y la cabra siguieron su propio camino.

De repente apareció el lobo. El lobo era muy malo porque el mapache y la ardilla se burlaban de él porque su papá nunca lo acompañaba a ningún lado. El lobo les mentía diciendo que su papá siempre estaba

de viaje. Como el lobo era muy malo, trató de comerse a la cabra y a la venadita, pero justo apareció el oso y con un fuerte gruñido espantó al lobo.

El oso se había retrasado un poco porque tenía mucha hambre, y había encontrado un panal lleno de miel y se había sentado a comer. El búho ya había terminado esa etapa sin problemas. Era muy sabio y tenía mucha ventaja porque su familia era reconocida por haber ganado muchas carreras. La liebre llegó después del búho y pasó al siguiente nivel. Luego llegaron el lobo, el oso y la venadita. La cabra no pudo terminar la segunda etapa pues por buscar diversión, conoció a otra cabra igual de loca que ella y se perdieron en el bosque. La ardilla tampoco pudo llegar porque tenía que trabajar. El mapache llegó con mucho esfuerzo pero estaba muy cansado y dijo que quería descansar un poco.

Entonces a la etapa final entraron el búho, la liebre, la venadita que se había salvado de perderse en el bosque, el lobo que aún se quería comer a la venadita y el oso. La venadita se sentía muy segura de ganar porque había incrementado su velocidad. En una de las pruebas, el lobo le habló a la venadita y le dijo:

—Yo conozco un camino más rápido para llegar. ¡Vamos, sígueme!—y ella le respondió:

—¿De verdad conoces un camino más rápido para llegar a la meta?

—¡Sí, ven!—dijo el lobo.

La venadita como era bien confiada lo siguió. En un lugar apartado del bosque el lobo trató de comérsela, pero la venadita corrió y corrió tan rápido que el lobo no la pudo alcanzar. Sin embargo la venadita se alejó mucho de la meta y no encontró el camino de regreso a tiempo para poder alcanzar a los demás.

El búho, como era de esperarse, llegó primero a la meta. La liebre llegó en segundo lugar. El lobo alcanzó al oso y lo rebasó, quedándose con el tercer lugar. Al oso no le importó perder el premio porque sólo pensaba en comer. La venadita llegó mucho después, quedando en último lugar. Se acercó a sus padres muy triste y llorando por no haber ganado. Su padre entonces le dijo:

—Hija, no te preocupes por no haber ganado la carrera, tu madre y yo te inscribimos no para que ganaras, sino para que conocieras el bosque y para que aprendieras a salir adelante tú sola. Lo importante para nosotros es que hayas llegado hasta el final por tus propios méritos, y que hayas aprendido la lección.

La venadita comprendió esto y escribió en uno de los árboles del bosque la siguiente moraleja:

“No hagas caso a los animales que tratan de sacarte de la carrera, más bien concéntrate en poder llegar a tu meta”.